Gran Hotel Central

San Sebastián



El mejor montado y

más económico de

los hoteles modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRIÓN Y C.ª

Unguento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas, Durezas y Ojos de Gallo

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, 11. - MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EMPLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS

SEXUALIDAD

Año III. Núm. 80 | **Precio: 25 céntimos** | 28 Noviembre 1926





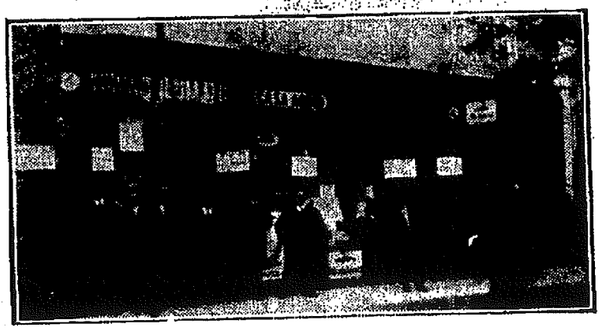
HOTEL FLORIDA
Madrid

Doscientas habitaciones, todo confort e higiene

El mejor situado y más economico de los hoteles modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID
NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Génova, 4.-MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 céntimos — *SE PUBLICA LOS DOMINGOS* — Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración: ALCALA, 53. - MADRID. Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR: Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción: Trimestre..... 3 pesetas. Semestre..... 6 — Año..... 10 —

SUPLICIO

Hemos entrado al pasar detrás de la bulliciosa gente que invade el restaurant de moda. No es el restaurant lo que ha sido hasta hace pocos años en Madrid la fonda clásica española a la usanza de aquella que recordamos llamada de «los dos cisnes», inmediata al castizo café de Fornos, en donde por cinco pesetas eran servidos cinco platos suculentos con tres postres y buen vino. Esta comida clásica madrileña de la fonda antigua ha desaparecido para dejar paso a camareros del calzón corto y estridencias de jazz-band, con detrimento siempre de la cantidad y calidad del condumio. Ahora la gente se ha acostumbrado a comer a pequeñas dosis y se atiborra de mariscos a las once de la mañana, vuelve probablemente a comer a las pocas horas y a las cinco de la tarde sorprendemos a la multitud en plena merienda, que se halla constituída en la actualidad por un soconusco con churros cuyo valor máximo suele ser de setenta céntimos. En este lugar nos hallamos para cobijarnos de la persistente lluvia, cuando se nos presentó el cuadro de dolor que nos inspiró un sentimiento de piedad. Enfrente de nuestra mesa, se encontraban agrupadas varias muchachas que reían exhibiendo sus gracias juveniles. Los muchachos miraban embelesados hacia aquella mesa que era la que mayor número de muchachas reunía en torno suyo. Nosotros, absortos, mirábamos hacia tres señoras de mucha edad, de indumentaria chillona y raída, y enseguida adivinamos que eran esas pobres mujeres que tienen por oficio acompañar a las niñas casaderas y que se ha dado en llamar sarcásticamente *carabinas*. Ante nuestra insistente mirada creímos ver una mueca de dolor que nos inspiró espanto; aquellas infelices, puestas al servicio de las otras más favorecidas por la fortuna, inducidas a tal oficio por hambre, se aumentaba ésta ante la vista del pequeño festín que puede darse el prójimo con el soconusco de setenta céntimos, con tres churros. He indagué y pregunté al camarero quien me resolvió la incógnita, cuya narración me horrorizó. Entre estas niñas *bien*, ha cundido la costumbre, me dijo, de no convidar a estas infelices *carabinas* en su merienda; y pensé en la maldad del corazón humano, condenando a estas pobres mujeres al mayor suplicio, que supone estar hambriento y contemplar cómo satisfacen los demás el apetito.

Dr. Navarro Fernández.

HIGIENE SOCIAL

El Hipnotismo y los Tribunales

Expuestas ya en artículos anteriores las relaciones que el hipnotismo guarda con la Medicina y la Pedagogía, vamos hoy a intentar examinar las que le unen con los Tribunales de Justicia.

Ante todo, dos palabras respecto a la cuestión de si se debe o no apelar al hipnotismo con el fin de obtener testimonios fehacientes o de arrancar confesiones. Esta cuestión ha sido tratada por varios autores y todos ellos están concordes en afirmar que ni se puede ni se debe. No se puede, porque el individuo hipnotizado siempre conserva algo de consciencia, y puesto en el trance de responder a las preguntas de una acusación, mentiría aún con más sagacidad que estando despierto. Y no se debe, aunque en algún caso excepcional pudiera hacerse, porque constituiría un procedimiento todavía más inmoral que el de obligar a confesar por medio de la violencia, puesto que se coartaría de un modo directo la libertad moral del testigo o acusado, y en la justicia, es precisamente donde más debe brillar la moralidad. Además, se presenta la posibilidad de que un inocente, a fuerza de afirmarle que es culpable, acepte esa sugestión y se confiese autor de un delito no cometido. El escritor americano John Dick, cita un caso de esta índole.

Es digno de notarse que las personas que niegan el hipnotismo, y que se mofan cuando se les habla de sus aplicaciones a la Medicina y a la Pedagogía, argumentan diciendo que si fuese cierto, sería aplicado por los tribunales y la policía para sus fines. Aquí es donde claramente se muestra su absoluta ignorancia en este asunto, puesto que niegan la intervención de la sugestión hipnótica donde tiene verdaderas aplicaciones, y en cambio, proponen, como constatación de su existencia, que se aplique donde no puede ni debe hacerse.

Entremos ahora a examinar las cuestiones que, con respecto al hipnotismo, pueden presentarse en derecho civil o procesal.

¿Es posible obligar a un hipnotizado a cometer robos, asesinatos, a firmar compromisos no contraídos, a testimoniar en falso, a otorgar testamento contra la propia voluntad, etc.? ¿Se pueden cometer en la persona del hipnotizado actos reprobados por la moral: atentados al pudor, violaciones, etcétera? Autores muy respetables afirman que es posible; mientras que otros, no menos respetables, niegan esa posibilidad.

El profesor Feré, afirma que el individuo hipnotizado puede ser un instrumento del crimen de una precisión espantosa, y tanto más terrible cuanto que inmediatamente después de realizado el acto delictivo, todo lo ha olvidado: el impulso, el sueño y hasta el que lo ha provocado.

El doctor Taguet, sugirió a una enferma que fuese a la prefectura de Burdeos y descargase un revólver sobre el prefecto. La enferma reclamó el arma con la mayor frialdad, dispuesta a cumplir la sugestión.

Bernheim, ordenó a un sugestionado que clavase un puñal sobre un personaje imaginario que había de ver junto a una puerta determinada. Inmediatamente se precipitó el hipnotizado sobre la puerta y clavó el puñal en ella.

Liegeois, uno de los que más se han ocupado de estas cuestiones, mandó a una joven, profundamente hipnotizada, que disparase una pistola (de antemano descargada) sobre su madre que asistía al experimento. En el acto ejecutó la orden.

El mismo autor entregó a un sonámbulo un paquete conteniendo polvos blancos, diciéndole que eran arsénico, y le ordenó que fuese a su casa y envenenase a toda su familia. Esta, ya prevenida, pudo comprobar que el joven fué vertiendo aquellos polvos, con extremada cautela, en diferentes vasos con agua o vino.

Muchos más experimentos de esta índole se han efectuado con el fin de probar la posibilidad de hacer cometer un crimen por sugestión, bien en el acto del mandato hipnótico, bien horas, días y hasta meses después de la orden sugerida.

Los que niegan esta posibilidad, razonan diciendo que el hipnotizado no es el autómata que se cree, que siempre existe en él un grado mayor o menor de consciencia, y que su instinto de conservación, previendo las consecuencias funestas que para él tendría la realización de un crimen, no le permitiría aceptar, y mucho menos cumplir, una sugestión de tal naturaleza. Respecto a los experimentos que se han hecho para probar el crimen hipnótico, dice el profesor Hudson, que han tenido éxito, porque el sujeto sabe, aunque sea inconcientemente, que se trata de experiencias de gabinete que ningún perjuicio pueden ocasionarle, y que, aún suponiendo que toda reflexión esté abolida, antes de hipnotizarse ya sabe que se encuentra entre personas honorables, y que el mismo sugestionador es incapaz de ordenarle nada que le perjudique y, por tanto, no tiene ningún inconveniente el sujeto en ejecutar las órdenes que de él recibe; pero que de ningún modo obedecería a una persona desconocida; es decir, que el abandono del hipnotizado es consciente y condicional.

Los mismos experimentos y objeciones se han hecho con respecto a las cuestiones de derecho civil: firmas de pagarés, aceptación de letras de cambio, donación de bienes, etc.

Después de tan encontradas opiniones respecto a la posibilidad del crimen por medio del hipnotismo, ¿qué debemos pensar? Nosotros nos inclinamos en favor de los que, como Cullère, opinan que el delito por sugestión hipnótica es posible; pero bajo condiciones tan especiales que casi se puede afirmar que es posible teóricamente y muy problemático en la práctica. En efecto: la sugestión criminal no es cumplida por casi ninguna persona; únicamente los sujetos que Bernheim denomina impulsivos, por fortuna muy raros, serían los capaces de ejecutar un hecho delictivo sugerido. Y, aún en este caso, sería descubierto el verdadero culpable porque la idea del crimen y el mandato del hipnotizador, latentes en la subconsciencia del sujeto, se harían al fin conscientes, aunque existiese el expreso mandato contrario; aflorarían a la consciencia por un proceso psicológico de rememoración, en el que intervendría directamente la autosugestión espontánea, reforzada por el factor emocional del peligro.

Respecto a la posibilidad de inferir ultrajes al pudor de una persona hipnotizada, ya los autores están más de acuerdo para señalar el peligro y, aunque todavía algunos, como Hudson, defienden la tesis contraria, existen con referencia a esta cuestión, no sólo hipótesis más o menos lógicas, y experimentos de laboratorio, sino hechos bien probados que señalan autores nada recusables, y hasta los mismos anales jurídicos de distintos países; hechos que nos demuestran que, en esta materia, el delito por sugestión hipnótica se presenta como de una más fácil ejecución.

Despine, relata un caso muy célebre, visto

ante el tribunal de Var; el doctor Mabille, otro que se vió ante el tribunal de la Charente Inferior de la Rochela, el doctor Macario, señala un caso de tentativa de violación durante el sueño hipnótico; y el doctor Bellanger, refiere que un médico que tenía entre sus clientes una señora atacada de accesos de sonambulismo, no temía abusar de ella durante estos accesos. La desgraciada que, cuando volvía en sí, no tenía conciencia de lo que le había pasado durante su sueño, se volvió loca al advertirse embarazada, cuando la prolongada ausencia de su marido no explicaba la razón de su embarazo.

Resumiendo: toda clase de crímenes por sugestión hipnótica, son posibles; pero a excepción de los ultrajes al pudor, violaciones, y otros de esta especie, se puede afirmar que existen tales dificultades para su ejecución, que casi la imposibilitan.

Nadie, pues, debe alarmarse por este peligro, ya que, además, el remedio está en las propias manos: no dejarse nunca hipnotizar por personas de cuya moralidad no se pueda responder. Cabe la posibilidad de la hipnosis por sorpresa y contra la voluntad del sujeto; sin embargo, es una posibilidad tan remota que, casi todos los autores están de acuerdo al afirmar que el hipnotizar por vez primera a una persona, contra su propia voluntad, es punto menos que imposible.

Y cuando, a pesar de todo, surja un delito cuyo culpable se esconda tras la sugestión hipnótica, una vez éste descubierto, no hay sino juzgarle por los procedimientos ordinarios; porque no se crea que el hipnotismo ofrece una impunidad absoluta; un delito de esta especie puede quedar impune como lo puede quedar otro, producido por diferentes medios; pero esto no es lo normal, y así como un homicida o un envenenador son al fin encontrados, así también, más pronto o más tarde, sería descubierto el hipnotizador delincuente.

E. Gómez Sebastián.

Cultura Sexual del Joven

PERNICIOSOS EFECTOS DE QUE SON CAUSANTES CIERTAS NOVELAS

Es mi propósito al tratar de un asunto tan importante como el que hoy me ocupa, grabar con el cincel de los hechos en el corazón de mis lectores, los útiles conocimientos, conclusiones de paciente observación.

La novela inmoral, la que es apoyada con firmeza por sus autores con la ficción del Arte, es acogida por el público en la mayoría jóvenes, con verdadero entusiasmo.

¿El por qué? Primero, por el instinto carnal que se inclina a todo aquello que pueda ser una escuela, donde aprender las básicas lecciones de la asignatura voluminosa genésica del vicio; es decir, por el hambre sexual, como calificó el Dr. Navarro. Segundo, por el desconocimiento que se tiene en general de los efectos que causan.

La mayoría sólo conoce una pequeña parte de los perjuicios que ocasionan. Desconoce en absoluto los daños que en lo que pudiéramos llamar su estructura psíquica originan. ¡Si supieran a que términos llega a conducir! En verdad que se habrían resuelto muchos problemas que a simple vista parecen de difícil solución; se descubrirían las raíces del árbol podrido, que nos desalentaba y amargaba con sus ponzoñosos frutos; se llegaría a ver la traba insospechada por unos y aplaudida por otros, que desvía el cauce de los buenos sentimientos, trueca las ideas, y engendra seres escoria de la moral que en toda agrupación humana debe subsistir.

Los argumentos de que se valen sus autores, para consolidar la poca base de sus asertos, son en verdad bastante pobres; en ellos se ven síntomas de carcoma, anunciadores de próxima e inevitable destrucción.

Cuando sienten los ya aludidos, ya ha

ocurrido con firmas mas autorizadas que la mía que algún espíritu selecto con un sentido perfecto de la moral, rebate con enérgicas palabras los daños que ocasionan, procurando ilustrar al público y hacerle ver el gran error en que se encuentra; cuando perciben que el filón de sus novelas tiende a agotarse, pues conmociones producidas por ideas sabias, han de hacerle desaparecer y sepultarle en el abismo; entonces, cuando vislumbran la próxima esterilización de sus semillas, por encontrar un terreno abonado con útiles conocimientos, y por tanto impropio para que germine la lascivia, procuran apoyarse y argumentar, con conceptos que muchos jóvenes no entienden, y que por verlos adornados y fastuosos, creen tener sólida base y firme resistencia; sin sospechar que no son sino artificios, inventivas, arterías, que sirven para apuntalar sus derruídas obras, y hacer que por algún tiempo más continúen dando su lucroso fruto.

Así dicen en esencia, los argumentos en que se suelen parapetar:

«...todo aquello que es Arte, es aceptable. El Arte no reconoce límites, ni tropieza en obstáculos. El Arte, es libre»...

No cabe duda, que muchos al leer tales palabras, convencidos de su veracidad, habrán asentido y aprobado. Tienen un poder sugestivo tal, que atrae sin dar tiempo a una ligera meditación.

Acompañarme lectores, y meditar conmigo unos instantes. Pesemos cada una de las anteriores palabras. Profundicemos en las ideas: ¿Que es el Arte? La realización de las concepciones del entendimiento. Conjunto de preceptos y normas para ejecutar acciones, etc. En todas las posibles definiciones, siempre lleva una idea inherente: HACER.

¿Y es que el hacer no tiene límites? Naturalmente que los tiene. ¿Qué me diríais, si alguien cometiera la fechoría de sembrar cizaña en un buen cuidado trigal, con el fin de lucrarse con los daños que ocasionara? Sería un ser condenado por las leyes, merecedor del calificativo de criminal.

Ahora bien, ¿y aquellos que con la excusa del Arte, son otros tantos embradores de cizaña en el corazón de los jovenzuelos, que semejante a trígal de buenos sentimientos, labrado con buenos consejos, cuidado con gran esmero, sólo espera dar su fruto de buenas obras? ¿Que adjetivo merece esa acción? El mas oprobiante, el mas afrentoso de los calificativos. Pues si se escudan en la noción del Arte, éste tiene su límite; y es preciso, que las personas a las cuales todavía no les haya abandonado el sentido común, se den cuenta de ese bochornoso lucro que están realizando esos autores, importándoles poco el envilecimiento de pubescentes corazones.

Jovencitos, niños aún, enlodan su alma con el fango de unas novelas, retratos de lo vicios de la Humanidad.

El libro, que lleva inherente la idea de enseñanza, también instruye en este caso; siendo en contra de lo Bello; haciendo que predomine la sensualidad a todo; infundiendo con halagadoras y atrayentes páginas, nociones preparatorias, para un degradamiento moral y físico; adormeciendo la sensibilidad, y abotargando los sentidos.

De esta forma, algunos jóvenes, tienen un concepto erróneo de lo que es el amor. Y así no es de extrañar, que se suman en abyecciones tales, que a alguno le cuesta hasta la vida.

Un apetito sexual desenfrenado, hostigado por la tralla de la novela ir moral, es causa del alarmante desarrollo de la tuberculosis en España.

Un 60 por 100 de la juventud está minada por tal enfermedad. ¿Cuales son las causas? La mayoría de las veces, los excesivos vicios sexuales; siendo estos los efectos de la preparación que en libros antes adquirieron.

Por tanto, ante el rápido progreso que estas novelas en la actualidad adquieren, debido a la rienda suelta que a sus autores se les da, no es de extrañar que la juventud de hoy, simiente de la sociedad del mañana, esté relajada y siendo juguete de adineradas personas, que las encauzan falsamente por derroteros en los que al final irremisiblemente sucumben.

Y si una sociedad ha de ser tanto más próspera y fecunda, cuando mayor número de hombres de ideas elevadas cuente, también es cierto que, para llegar a realizar ese ideal, es preciso barrer esa escoria de hombres, que no saben escribir sino envileciendo.

Y la sociedad del mañana, con sano espíritu, elevadas ideas, llena de entusiasmo, vigor y vida, será la sociedad por excelencia, la sociedad ideal...

E. Coldrán y Cánovas

DE HIGIENE NATURISTA

Ansias de Redención

Cuando por efecto de una intensa fiebre siente uno una sed devoradora y halla a mano agua cristalina y pura con que saciarla, ¡qué inmenso placer siente todo el organismo con tan puro y confortante remedio!

Esto fué lo que ocurrió cuando leí en la prensa los magistrales párrafos que el doctor Marañón esparció en la inauguración de las conferencias del presente curso en la Academia Médico Quirudgica.

Se rejuvenece uno y se llena su espíritu de creciente optimismo al ver que existen tan preclaras inteligencias que con saber y valentia rompen con una tradición, que debe desterrarse para siempre, si queremos redimirnos de los constantes errores en que vive la humanidad.

Mucho, muchísimo es lo que hay que hacer para guiar al humano desde que nace, en la potentísima racionalidad con que la sabia Naturaleza le capacitó.

La madre, en primer termino, y el médico y el pedagogo después, son los guías de su inteligencia para que pueda cumplir con su augusta misión con la familia y con la sociedad.

Para poder atender a estos primordiales deberes, el primer y único factor es tener la mas completa salud. Esta es la base, el pedestal a donde se debe asentar al hombre para que pueda hacer frente a los embates de la vida.

Dice el Dr. Marañón en uno de sus brillantes párrafos: «se ha dicho que el hombre es un animal de costumbre; pero es, precisamente, por la costumbre por lo que más se aleja de la existencia humana, para acercarse a la animalidad. Lo contrario del hábito de la costumbre, es la actividad original; y la originalidad, si que separa al hombre de la bestia», por lo que aconseja al médico que de su originalidad depende la salvación del enfermo, no sólo de los estudios que hizo.

De modo, que si el médico al estar a la cabecera del enfermo y hacer el formulario clínico se apodera de manera inteligente, dentro de su cultura médica, de todo el caudal biológico de su padecimiento, sin que le distraiga lo que de sus maestros aprendió, puesto que cada caso es una patología, seguramente que saldrá airoso de su empresa.

Esto es lo que con tanto acierto, a mi ver, aconseja el Dr. Marañón, que el médico lleve consigo para la asistencia de los enfermos, por ser al que se le confía el primer síntoma de desequilibrio físico, y que por apartarse muchos de tan excelentes enseñanzas son cada día mayores los padecimientos que existen, y las enfermedades de agudas pasan a crónicas en la mayoría de los casos. Por esto le hace exclamar en un momento de exaltación médica que «puesto a elegir, yo, incluso preferiría un empírico original a un científico adocenado».

No es en nuestro entender el único problema de la vida a resolver ir a curar, sino la de procurar no enfermar, como tan sabiamente aconseja la higiene. Ahora bien, se precisa ya distinguir entre la higiene oficial o escolástica y la higiene naturista que es la UNICA VERDAD ABSOLUTA, en sus diferentes producciones de aire, agua, sol, luz, tierra y alimentación en su natural estado, factores esencialísimos que adaptándolos con acierto tanto beneficios reportan. Dígalo si no después de tantos siglos como a la otra higiene se la atiende, el paso de tortuga como marcha; y en cambio, la naturista, en el relativo corto tiempo que hace que se ha establecido, son legiones ya los que la observan con maravillosos resultados, y por cuantos sitios se establece y va desparramándose tan excelente semilla, al ver los beneficios de tan ideal vida, sus adeptos se convierten en iluminados, siendo cada uno una antorcha encendida que ilumina al mundo para que despierte el humano de su atonía a regenerarse dentro de las Sabias Leyes de la Natraleza.

Asi que, cuantos razonamientos desparramó el Dr. Marañón, unidos a los que tanto ansian ya que se deseche tanto artificialismo, que por la costumbre, el hábito, el modo de vivir de una necesidad la convierten en su mayoria en vicio, por lo que hay que separarse de la bestia para conservar nuestra animalidad como tan certeramente señala el Dr. Marañón, si queremos elevarnos para tener la verdadera racionalidad humana, si con exacto conocimiento y firme voluntad reconocemos la torpeza que cometimos durante tantos siglos separándonos tan despiadadamente de las Leyes Naturales, las que tan sabia y generosamente se nos facilita para nuestro buen vivir, si con sumiso respeto nos abrazamos a ellas, tenemos la más completa seguridad de que la raza humana sería lo mas sabia y sana cual cumple a su misión en la tierra desde que nace hasta que por ley natural es llegado el ciclo de su existencia.

Pedro José G.ª Morcillo

N. R.—Admitido por esta Revista de Higiene Social todos los pareceres que tiendan al mejoramiento de la raza, damos hoy cabida en nuestras columnas al Campeón del Naturismo Sr. García Morcillo, quien por todos lados lo viene divulgando, por haberle sido tan beneficiosos los veintidós años que viene observando este método con los mayores respetos.

Del Congreso Internacional de Sexualidad en Berlín

RELACIONES ENTRE LOS ACONTECIMIENTOS PSÍQUICOS Y SEXUALES

Según los resultados experimentales del profesor Carlo Ceni, después de una lesión del cerebro y de los órganos sensoriales, se explican las relaciones entre la vida psíquica y la vida orgánica por la existencia de los sistemas viscerales centrales repartidos en la masa cerebral (*corpus striatum* entre los pájaros y circunvoluciones entre los mamíferos.) Estos centros accionan entre ellos en completa oposición; el primer sistema ocasiona un efecto agitador sobre las glándulas genital y pineal; el otro tiene una función dilatoria sobre la tiroides, la paratiroides, las cápsulas suprarrenales y la hipófisis.

Estos centros reaccionan de diferente manera, bajo las excitaciones de los sentidos, y sirven para regular el metabolismo orgánico en sus relaciones con el mundo externo.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

EL MITIN DEL DOMINGO

Campaña Sanitaria

El domingo se celebró en el teatro del Centro, a las once de la mañana, un nuevo acto de higiene social, bajo la presidencia del ilustre Catedrático D. Tomás Montejo.

Comenzó el Dr. Navarro Fernández fijando las bases para encauzar el curso de conferencias dominicales, y propone la sujección a las siguientes bases: Primero, evitar la crítica negativa con soluciones concretas; segundo, limitación del tiempo a quince minutos; tercero, adaptación al tema de higiene social; cuarto, evitar polémicas sobre temas político-religiosos; quinto, invitación ciudadana para la resolución de higiene y moralización de costumbres sociales.

El Dr. Tomás de Benito disertó acerca de la tuberculosis en sus diferentes aspectos y abogó por la higiene como medio profiláctico de dicha enfermedad.

El Sr. Salazar Alonso habló ncerca de las afinidades que existen entre la higiene social y la higiene del espíritu.

El Sr. Acevedo vuelve sobre la cuestión, debatida en el mitin anterior, del encarecimiento de los artículos de higiene, y se extiende sobre otros aspectos de sanidad, encareciendo la necesidad de la creación de baños públicos.

Don Emilio Zurano habla del Canal de Isabel II, exponiendo la insuficiencia del agua de que nos provee dicho Canal.

La Srta. Díez Rabaneda habla de la preocupación que se advierte en los países que hoy marchan a la cabeza de los problemas educativos, Suiza y Bélgica en primer lugar, de tratar en términos precisos las exigencias de la educación nacional, que puede condensarse en el deseo de que todos cooperen a la función del Gobierno, sin que se consientan las masas de indiferentes ni las rebeldes, por constituir una y otra un serio estorbo social.

El Rvdo. P. Redondo analiza la moral y la higiene, considerándolas como complementarias.

El Sr. Serrano Batanero, después de extenderse sobre diversas consideraciones sociales, expone el caso sucedido en un asilo de Madrid, donde existe una multitud de niños con tiña.

El Sr. Montejo con palabras breves y elocuentes, hace el resumen del acto y recomienda la insistencia en la campaña que ya ha comenzado a dar sus frutos.

Todos oradores fueron muy aplaudidos por el distinguido y selecto auditorio que llenaba el local.

No te pedimos que seas casto sino cauto, par una mejor descendencia.

PEDAGOGIA

HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

Sobre el material de enseñanza y sus condiciones pedagógicas

Si la enseñanza en la escuela ha de ser intuitiva, y en ello están conformes en la actualidad todos los pedagogos, hasta el extremo de haber llegado a las lecciones de cosas que según Bain, deben abarcar todo lo que sirve para la vida y todos los fenómenos de la naturateza de las que Platner, en su diccionario de pedagogía dice que no son sino un procedimiento de enseñanza, aplicación del método intuitivo; si la superioridad de los métodos modernos sobre los antiguos está, como dice un pedagogo, en que aquellos apelen a la experiencia y proovean una actividad intensa de las facultades de observación; en que alimentan el espíritu de conocimientos reales, y le arrancan al estado de falta de atención y de pasividad que resultaba de la antigua rutina, claro es que las formas apropiadas a estos conocimientos intuitivos tendrán una gran importancia en la escuela. Son estas según un pedagogo, la técnica escolar, llamada también método activo, y el museo escolar material de enseñanza y las excursiones, formas todas que vienen a fundirse, constituyendo una forma mixta, en las ya citadas lecciones de cosas.

Conformé con el tema, vamos a ocuparnos del material escolar, advirtiendo que las formas indicadas deben ir siempre unidas al verdadero procedimiento intuitivo: y que el museo escolar y las excursiones, nos suministran también abundante material de enseñanza, material que pudiéramos llamar extraescolar. en las segundas.

Conforme pues, con lo dicho, podemos dividir el material de enseñanza en dos clases: uno que existe en la escuela, y otro que por no existir en ella y ser indispensable para la enseñanza intuitiva de los programas escolares, hay que buscarlos fuera de estos. Unos y otros son indispensables para el éxito del maestro y de los alumnos, y tienen tal importancia en la escuela, que suprimidos sería volver a la antigua escuela memorista, rutinaria y puramente verbalista. Querer que un niño comprenda teóricamente lo que es una máquina o una planta, cuando se puede posar una y otra ante su vista, es algo como enseñar la geografía en mapa, y según uso en la antigua escuela, y aún en algunas modernas. Es pues el material de enseñanza un precioso instrumento de que el maestro ha de servirse, para que sean fructíferos sus trabajos en la escuela.

Un museo escolar está formado por un conjunto de soluciones perfectamente ordenadas y clasificadas, referentes a Geografía, Arte, Historia, Física, Geología, Mineralogía, Botánica, Zoología, Agricultura, Industria; Construcción, trabajos de Geometría, Monedas y papel nacional, Caligrafía, Dibujo, y cuantos objetos no tengan cabida en los grupos indicados.

Podía el maestro comprar para formar el museo citado, cajas enciclopédicas, láminas y colecciones, con lo que se ahorran el trabajo de coleccionar él los objetos, y el no fácil de clasificarlos y ordenarlos. Por este procedimiento, tras de ser bastante costoso está

hoy desterrado de muchas escuelas por anti-pedagógico, y sustituído el procedimiento activo, que consiste en hacer que los niños formen por sí mismo las colecciones y las ordenen y clasifiquen, bajo la dirección del maestro. Esto además de grades ventajas económicas, no despreciable en nuestro país, sobre todo en que el presupuesto escolar es tan limitado, las tiene mayores aún instructivas y educativas, en cuanto que tiende a lograr que los conocimientos se fijen más en los niños, por el manejo de los mismos a desarrollar la atención y la potencia de observación, y a poner en práctica el principio de la educación activa de la moderna pedagogía, haciendo al educando colaborador del maestro en la obra aducativa.

Un buen museo escolar, es un arsenal en el que el maestro tendrá materiales abundantes, para la enseñanza intuitiva de casi todos los conocimientos que ha de dar al niño en la escuela, en verdaderas lecciones de cosas. Las excursiones o paseos escolares, ayudarán a la formación del museo; colecciones de plantas, insectos, minerales, etc., cogidos en el campo, por los niños mismos, son elementos valiosos para llegar a poseer uno bueno; si a esto se añaden los objetos construídos por los niños en las escuelas de trabajos manuales, así como los dibujos, mapas, muestras caligráficas, etc., hechos todos por ellos, y algunas buenas láminas de aquellos objetos que nos podamos proporcionar, tendremos un museo bastante completo, que nos suministre el material de enseñanza para las lecciones del alumno. Aparte del museo, existen en la escuela otros elementos de enseñanza intuitiva, que son los que reciben más constantemente el nombre de material instructivo. Forman este, los mapas, globos y esferas, para la enseñanza de la Geografía; láminas, vistas y mapas, para la de Historia; colecciones de sólidos geométricos y de pesas y medidas, láminas, encerados, etc., para la de Geometría, sistema métrico, etc., un hombre plástico o buenas láminas para la fisiología; aparatitos de Física y Química, para la enseñanza de estas ciencias, y colecciones de Mineralogía, Botánica, Zoología, etc., para la enseñanza de las ciencias naturales; pero como se puede observar, gran parte de este material existe ya en el museo escolar, en las escuelas que lo tengan. También las buenas muestras de Dibujo y Caligrafía, así como las colecciones de yesos, son indispensables en la enseñanza de caligrafía y Dibujo. A todo este material debemos señalarle como condición indispensable que esté bien construído científicamente, y que sea apropiado al grado de conocimientos del niño, y a la enseñanza intuitiva, que es la que en él se persigue principalmente.

Cuando el maestro tenga que dar al alumno alguna explicación, sobre cosas que no puede poner en la escuela ante su vista, puede usar para la mejor inteligencia de los niños, de buenas láminas que representen lo que se está explicando; pero si en la localidad hubiera algún museo, iglesia, obra de arte, fábrica, taller ,etc., donde poder dar la enseñanza intuitiva que se desee, o bien esta pudiera escribirse en plena naturaleza, el maestro debe salir de la escuela, y marchar allí donde se pueda encontrar el material de enseñanza de que carece. Si quiere que el niño forme idea exacta de lo que es una locomotora, llévelo a la estación a la salida del tren, si quiere que comprenda como se teje la lana, llevénlo a un taller de tejedor; de este modo, y auxiliado por la explicación del maestro, formará un conocimiento más acabado, que él formaría con todas las explicaciones de aquel, por claras que fueran hechas sin la presencia del objeto.

El conocimiento que se adquiere a la vista de las cosas es más perfecto que el que se adquiere viendo una lámina, así como este es mejor, que el que se adquiere sin lámina-

Por eso en ningún sitio podrá el niño comprender lo que es un río, mejor que ante el río mismo; en ninguna parte, podrá estudiar la Botánica como en las plantas, ni la Geología como en los terrenos; jamás podrá darse cuenta de una operación Agrícola mejor que viéndola prácticamente o practicandola él mismo.

He aquí por qué decíamos que fuera de la escuela el maestro dispone de un material más numeroso y mejor que el de aquella para la enseñanza de los niños, y por qué hacíamos la distinción de material de enseñanza escolar y extra-escolar.

En algunos países y aun en algunas poblaciones españolas, la existencia de museos industriales facilitan la labor del maestro en este punto: hoy parece que se tiende a restablecer estos en muchas ciudades, y de desear es que se extiendan por todas partes, para que aprovechados por los maestros, contribuyan a difundir la cultura por todas partes.

M. R.

LIBRERIA MEDICA

R. CHENA Y C.ª

ATOCHA, 145.—APARTADO 7.004.—MADRID

OBRAS INTERESANTES DE VULGARIZACION CIENTIFICA

ANACLETO CHIONE.—El médico en casa	6 Pts.
UN LIBRO PARA EL HOGAR.—Por el Higienista y Naturólogo, ANDRES VALLVERDU	3 »
GUIA DE LA SALUD.—Conocimientos útiles para evitar los terribles males que afectan a la humanidad, por FRANCISCO SUGRAÑES BARDAGI	3 »
SALUD, VIGOR Y BELLEZA.—Para ambos sexos, por la Gimnasia sin aparatos, por el Dr. KARL MILLER	12 »
CULTIVO DE LA ESTETICA Y BELLEZA DE LA MUJER.—Por el doctor ARENY DE PLANDOLIT, Médico Naturalista-Preparador, Profesor de Anatomía y Disección.—Obra dedicada a cultivar, perfeccionar y embellecimiento del cuerpo femenino, en todos sus más pequeños detalles.—De un gran interés para las Masajistas, Manicuras y Callistas. Gran profusión de grabados	12 »

Pensamientos

Llama siempre al pan pan, y al vino vino.

—

Nunca dejes de decir la verdad por consideraciones subalternas de interés personal o de una amistad mal entendida.

—

No aceptes lo nuevo porque sea nuevo, ni rechazes lo viejo porque sea viejo; acepta lo bueno porque es bueno y rechaza lo malo porque es malo.

—

Nunca dudes en el momento de la acción. La duda es útil antes de la acción. Pero es su parálisis si la duda la acompaña y la sigue. El que siempre duda, jamás realiza nada.

—

Espíritus hay que dudan siempre. Hasta dudan de la misma duda. Son espíritus negativos.

—

Si quieres practicar el bien, conoce antes la verdad, para que no seas un «malhechor del bien».

—

La vanidad es el cáncer del espíritu; lo condena a irremediable perdición.

—

Come para vivir y no vivas para comer; así te diferenciarás de la bestia.

Enrique Dikman

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

Página femenina

La moral en nuestros días

El domingo próximo pasado se celebró en la Real Academia de Jurisprudencia la solemne apertura del curso de conferencias organizado por la Asociación Católica de Represión de la Blasfemia de Madrid.

El ministro de Instrucción pública honró el acto con su presencia, dando con ello pruebas palpitantes de que el Poder público sigue con verdadero interés coartando libertinajes que no pueden ser permitidos, ni entre los hombres, por lo que tienen de humanos, ni entre los pueblos, por lo que tienen de fraternales y civilizados.

Se ha logrado, o se está haciendo lo posible por lograrlo, que en la capital de España—hablo particularmente de Madrid, porque es donde resido—no se oiga blasfemar a nadie en la vía pública. Esta medida, adoptada con tan buen acierto, da la sensación de que la moral de nuestros días va tomando incremento sobre la inmoralidad de los tiempos «pretéritos». Ahora bien; la moralidad de «nuestra capital» completaría su apoteosis si el Poder público aplicara en todos los casos de inmoralidad las sanciones del Código penal.

Aunque yo pienso que la moralidad se llevaría a cabo mejor evitando el daño que castigándolo, no dejo de reconocer que aunque se pongan diques al torrente se desborda, y por tanto, en un pueblo donde se tiene más temor que respeto, hay que emplear medidas que atemoricen, porque predicar moralidad en el *Desierto*... da por resultado sermón perdido.

Se ha conseguido que no se blasfeme, pero, en cambio, se permite que en plena vía pública se atente contra la delicadeza femenina—no digo contra el pudor porque se echarían encima los del sexo contrario diciéndome que la mujer tiene la culpa—, vertiendo en sus oídos palabras mil veces peores que esas blasfemantes de que tanto se ocupa en atajar la digna Asociación de la Blasfemia.

En la calle se vé constantemente a esos hombres decrépitos y repulsivos en todos conceptos lanzarse como lobos hambrientos ante su presa; a veces criaturas que si no pecan de inocentes, sí son seres en flor, a los que debieran respetar y no convertir en sus «presas» esos lobos hambrientos.

Y no vayan a decirme los ilustres varones que en la mayoría de los casos la mujer es culpable, porque es verdaderamente asombroso que con mujeres que no pecan de deshonestas ni en el vestir, ni en el mirar, son con quien se estrellan estos repulsivos seres.

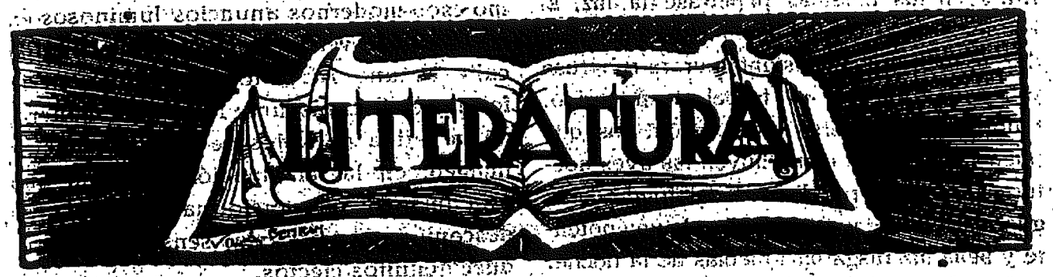
Menester sería formar una asociación que se ocupara en vigilar estos inmoralizados, castigándoles como merecieran.

Por mi parte, dirijo a todas las mujeres en general, porque en todo momento merecen consideración y respeto, mi exhortación.

No permitáis que esos seres llenos de inmudicia moral se acerquen a verter en vuestros oídos el veneno que llevan consigo. Y si en alguna ocasión se acercaren, denunciarlos a las autoridades, que éstas le impondrán el correctivo que merezcan.

Vosotras permanecer en en el pedestal de las mujeres dignas para que los hombres no abusen de sus derechos y no os ultrajen poniendo de parapeto vuestra debilidad; porque si os censuran como si os alaban, si os ultrajan como si os elevan, es su deber guardaros respeto y consideración, reconociendo que, mala o buena, una *mujer* fué su madre.

Carmen Moreno y Díaz-Prieto.



FIGURAS DEL PROSTIBULO

La noche fresca y silente nos invita al ensueño, y los espíritus como el mío, siempre predispuestos a cabalgar en alas de la fantasía y la meditación, nos entregamos a ella, que nos acoge cariñosa, amante y sonriente en su negra túnica impalpable.

Hemos recorrido sin rumbo fijo, en brazos del azar, todas las encrucijadas de la bella ciudad, realzada en las sombras de la noche por el gigantesco aspecto que toman sus grandiosos edificios ante nuestra vista adormecida. Nos hemos detenido instintivamente, fatigados por el cansancio, en una de las calles más conocida y popularizada por la sordidez de sus burdeles, y en nuestro afán de ver, admirar y conocer todo, hemos penetrado en uno de esos templos del dolor, antros del placer, donde se rinde culto al amor comprado y se sacrifican en sus aras una inmensidad de mujeres en plena juventud, agostada su belleza en la exhuberante primavera de la vida, y que en lento y silencioso desfile procesional, prematuramente rinden a la muerte su tributo... Allí juegan con el amor, y los dardos de éste, en aquellos corazones encallecidos por el dolor no penetran; el niño arquero sale vencido, pero todos sabemos que la muerte camina en pos del amor y las caricias de aquélla no son de niño, sino de hombre feroz y cruel, y mientras las constantes heridas de Cupido sólo hieren, las sonrisas de la Parca matan, y camina en su carrera triunfal sin oir lamentos, quejas ni súplicas, ¡cómo oirlas! si no tiene corazón; nos la representan gélida, horrible, un esqueleto, el barro, la materia fría e insensible, instintiva y feroz, lo que no siente, lo que no tiene vida, lo que muere en el hombre; por esto quizá lo bello, lo sublime, todo lo que halaga nuestro espíritu esté representado por algo flúido, inmaterial, de sensibilidad ilimitada, y lo represente lo que no muere, lo invisible, lo que sobrevive a la muerte, en una palabra: el alma. Y estas fuerzas, alma y cuerpo; vida y muerte; dolor y amor en el prostíbulo ¡duro y horrido escenario de una parte de la vida! se disputan la supremacía y tiran en distintas direcciones de los pobres muñecos, y se repelen, saltando en esta lucha hecho pedazos el corazón, y al saltar destrozado, se lleva detrás de él a los pobres muñecos del burdel.

Todo el ambiente respira suciedad, asfixia, destruye la sensibilidad, embota la deli-

Asimismo no hemos de caer en el gravísimo pecado de chabacanería y mal gusto de detenernos con insana curiosidad en aquellos detalles que pudieran halagar los instintos de que antes hablábamos, prontos a desbordarse. Si necesariamente por el motivo del tema hemos de hablar y comentar episodios galantes, nunca descenderemos a manchar nuestra pluma en el fango repugnante.

Y el exordio termina. El prólogo acaba. Se esfuma el actor que lo recitó. Álzase el telón y el real escenario de la comedia humana representa una calle de Madrid, el corazón de la ciudad de donde parten las principales arterias, que se ramifican en infinitas venas que la nutren y vivifican. He nombrado a la Puerta del Sol; pero es necesario un descanso, un entreacto.

A. de M.

En esta sección se dará cuenta y se hará la crítica literaria de todas las obras que se nos remitan, siempre que nos envíen dos ejemplares.

CORRESPONDENCIA

A. B., de Bilbao.—Muy agradecidos, señor Bustamante, ya sabe que quedamos a su disposición.

M. Q., de Madrid.—No dé lugar a que publiquemos su artículo, porque entonces si que le van a «confundir» a usted. No nos moleste con sus incoherencias... *que el tiempo es oro.*

B. L., de Sevilla.—Mil gracias por su invitación, pero no podemos aceptarla por ahora. Mándenos todos sus artículos.

R. S., de Mérida.—Se le publicará.

T. P., de Vigo.—Déjenos de «Tempestades» que llevamos un tiempecito... Haga otra cosa y mándela.

J. M. Hidalgo y M. P. Manzano, de Madrid.—Sírvanse pasar por esta Redacción de seis a ocho.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos, cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman

para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.° izq.

Ornamentación.—Arte decorativo.—Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, partquets y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

IMP. REGINA.—LEMUS, 7 Y 9

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas

Variedad arsenical

Especialmente indicadas en la anemia

y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL:

De 1.° de Julio a 20 de Septiembre

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

"NATEL"

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente incluso para los organismos más delicados

Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc., por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

cadena, adormece el espíritu, y no se sabe qué repela más, si el pestífero olor del cuerpo, o el alma que protesta y solloza, al querer abandonar tanta miseria.

Los prostíbulos son hijos de la ignorancia y la oscuridad. Por eso viven de noche! Ah, si en sus tinieblas penetrase la luz, si los rayos de la verdad iluminaran su sordidez, si fueran una constante aurora ruborosa y rosada, huirían en tropel despavorido, todos los que alberga su corazón, los que pueblan su seno, como huyen las aves nocturnas y buscan rápidamente el fondo de su guarida fétida e inmunda, cuando una potente y bella luz rasga las tinieblas de la noche.

El ambiente pesa sobre nosotros y Morfeo trata de aprisionarnos entre sus tupidas redes, por más que procuramos esquivar sus caricias. Todas las figuras del prostíbulo han desfilado como espectros ante nuestra vista, y en artículos sucesivos, si no te cansas lector!, te los iré describiendo.

La indignación enrojece nuestro rostro; pero no hablamos, nuestra protesta es muda, sorda. Con el gesto y el ademán, quisiéramos destruir todo, para reedificarlo seguidamente, y ver sonreir triunfales a la vida y al amor, al destruir el dolor y la muerte.

.....

Salimos, la puerta se cierra quejumbrosa a nuestro paso y descendemos pensativos por la d rruída escalera. Llegamos a la calle. Amanece. El sol avanza con magestuosidad sublime en su marcha rítmica y sus rayos policromos destruyen nuestra pesadilla. La vida nos llama, las armas del trabajo nos esperan, y de nuevo navegamos por las brumosas aguas del impetuoso torbellino del mundo, ansiando llegar al puerto de la dicha y la felicidad que ¡ay! cada vez se aleja más de nuestra frágil barquilla.

Antonio Linage.

La sexualidad en la calle

Páginas del libro de la vida son las calles de una ciudad, páginas de un libro vario y multiforme de letras cambiantes, como esos modernos anuncios luminosos en los que cada vez se lee algo distinto, así la calle es una en el fondo, infinita en la forma; cada transeunte la ve a su manera, en la retina de todos se graba la misma imagen; en la imaginación de cada uno esta imagen se transforma y cambia, se descompone en opuestas sensaciones, produce distintos efectos.

Para aquellos que ven en las calles de la ciudad la estela morbosa y alucinante de la lujuria, para aquellos que las páginas del libro de la vida, que son las calles de una ciudad, constituyen hojas de breviario galante, estampas vivientes de sexualidad, van dedicadas estas líneas, encaminadas a desentrañar y examinar el aspecto sexual de las calles de Madrid.

La sexualidad es un hálito invisible que nos circunda y nos oprime a despecho nuestro sin que nos demos cuenta; la sexualidad es el germen del microbio engendrador de todos los microbios, que palpita, vive y se agita por doquier, siempre en acecho, como el Ángel malo, para cebarse en la víctima propicia y fácil. Carecemos de autoridad y saber para estudiar este hecho cierto en su aspecto científico; abordemos, pues, el literario, más asequible a nuestros medios y de más pronta compresión para la mayoría de los lectores.

Si bien es cierto que también la égloga se ve turbada en ocasiones por el ramalazo brutal de la lujuria, tiñendo de un vivo rojo el rosado y apacible tono de los campos; ocurre esto de manera episódica, mientras que en la ciudad el mal es endémico, constante. En la ciudad la asechanza es continua, la tentación adquiere fantásticas e insospechadas formas: una oleada de perfume, una risa clara y alegre, de dulce y femenino timbre, la visión rápida, fugaz, de un encanto oculto, de un contorno encantador, el cruce de una mirada, la contemplación de una fotografía vislumbrada al pasar en el escaparate de un comercio, el roce de un mórbido pedazo de carne que parece clavarse en la nuestra, estremeciéndola. Esto para la mente alejada de la obsesión sexual, que para aquella otra presa de continuo en las peligrosas mallas de la atracción irresistible del sexo contrario, entonces detalles nimios e insignificantes son por sí solos capaces, no de despertar instintos jamás dormidos, sino de avivar la llama en perpetuo ardor.

Si cultivais un poco la observación en nuestros paseos por las calles, si las cruzáis lento el paso y libre el ánimo de preocupaciones, deambulando al azar, haciendo tiempo para el trabajo o tratando de matar las horas ociosas, conoceréis esa clase de tipos a que me refiero. Algunos, curiosos y extraños, desfilarán por este nuevo Zaragozano que nos proponemos componer. Son gentes de mirada inquieta, brillante, en general de rostros macilentos y fibrosos; los hay de diversa catadura y pelaje, pero todos llevan el marchamo de su condición en los ojos, ojos de gato en celo, que de seguro brillarán en la noche, en la obscuridad, con iguales fosforescencias que los felinos.

Lejos de nuestro propósito el dogmatizar. Aún no se sabe ciertamente lo que es la moral; probablemente no se sabrá nunca, que también la moral es luminoso anuncio de cambiantes letreros, que civilización y cultura vanse encargando de ir modificando a su antojo y albedrío. Nada menos práctico que el tono de sermón para convencer espíritus. Se narra el hecho, se le destaca, y que cada cual se encargue de sermonearse a sí mismo a la vista y presencia de lo que ha logrado conmover su sensibilidad. No serán estas líneas, en consecuencia, alegato rimbombante lleno de vacía retórica y lugares: tendrán calor de humanidad, sabor de alma. Procuraremos caminar por las calles, observar, anotar y reflejar luego en las cuartillas el producto tamizado de la anotación y la observación.



Asimismo no hemos de caer en el gravísimo pecado de chabacanería y mal gusto de detenernos con insana curiosidad en aquellos detalles que pudieran halagar los instintos de que antes hablábamos, prontos a desbordarse. Si necesariamente por el motivo del tema hemos de hablar y comentar episodios galantes, nunca descenderemos a manchar nuestra pluma en el fango repugnante.

Y el exordio termina. El prólogo acaba. Se esfuma el actor que lo recitó. Álzase el telón y el real escenario de la comedia humana representa una calle de Madrid, el corazón de la ciudad de donde parten las principales arterias, que se ramifican en infinitas venas que la nutren y vivifican. He nombrado a la Puerta del Sol; pero es necesario un descanso, un entreacto.

A. de M.

En esta sección se dará cuenta y se hará la crítica literaria de todas las obras que se nos remitan, siempre que nos envíen dos ejemplares.

CORRESPONDENCIA

A. B., de Bilbao.—Muy agradecidos, señor Bustamante, ya sabe que quedamos a su disposición.

M. Q., de Madrid.—No dé lugar a que publiquemos su artículo, porque entonces sí que le van a «confundir» a usted. No nos moleste con sus incoherencias... *que el tiempo es oro.*

B. L., de Sevilla.—Mil gracias por su invitación, pero no podemos aceptarla por ahora. Mándenos todos sus artículos.

R. S., de Mérida.—Se le publicará.

T. P., de Vigo.—Déjenos de «Tempestades» que llevamos un tiempecito... Haga otra cosa y mándela.

J. M. Hidalgo y M. P. Manzano, de Madrid.—Sírvanse pasar por esta Redacción de seis a ocho.

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos, cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Análisis clínicos

Reacción Wasserman

para el diagnóstico de la sífilis

Análisis de la orina

Microbiología

Vacunas y sueros

Alcalá, 53, 2.° izq.

Ornamentación.—Arte decorativo.—Imitación.—Arte antiguo y moderno.—Salones de época y restauración de techos, partquets y portadas.—Trabajos de imitación sobre madera, cristal, mármoles y esmaltes.

Antonio Castán Sevigné

Campoamor, 20

IMP. REGINA. - LEGUD, 7 Y 9

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Balneario de INCIO (Lugo)

Aguas ferroginoso mangonesianas
Variedad arsenical
Especialmente indicadas en la anemia
y enfermedades propias de la mujer

TEMPORADA OFICIAL
De 1.° de Julio a 20 de Septiembre

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

"NATEL"

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente incluso para los organismos más delicados
Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid
Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc.,
por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

M. MINERO

ORTOPEDICO

Constructor de Aparatos de ORTOPEDIA

Príncipe, 28.-Madrid

Teléfono núm. 24-06

BALNEARIO DE ARECHAVALETA

GUIPUZCOA

Enfermedades de la piel y de la sífilis

Temporada oficial, 1.º de Julio a 15 de Septiembre

Jabón de Sales de LA TOJA

Cura y evita las afecciones de la piel

Poderosamente antiséptico

Absolutamente puro

Indispensable para la profilaxis de las enfermedades venéreas

Imp. Vda. de A. G. Izquierdo.—Doctor Mata, 3

Año I — 12 de Abril de 1925 — Núm. 11

SEXUALIDAD



PRECIO: 25 CÉNTIMOS

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Director: Dr. NAVARRO FERNANDEZ.—Redacción y Administración: Alcalá, 53.-Madrid

HEMEROTECA MU... MADRID

PASO A LA VIDA

LA SEMANA SEXUAL

He aquí algo que habrá que lanzar a los cuatro vientos, verter en cada oído, insinuar en toda tertulia o radiar por *T. S. H.*: La Naturaleza tiene sus fueros, y quien los contraría camina hacia el crimen o retrograda hacia la degeneración.

Y digo esto, después de considerar el amargo suceso ocurrido en estos días en la ciudad de los condes. Un dragón de Numancia, sargento, según el telegrama que da cuenta del hecho, y seguramente bravo mozo, bien portado, de aspecto y espíritu amatorio, como buen soldado, alquiló una habitación en una fonda, con su novia; y con esto queda dicho que, para el sargento, era la mujer perfecta. Una vez en el cuarto, sacó una pistola y mató a la bien amada. El eterno homicidio-suicidio por amor, que el genio de Ferri introdujo en el Derecho Penal. La consabida carta al juez de guardia aclara el enigma: "Nos matamos por puro amor—decía—, por mucho amor y ver el horizonte muy oscuro. Este horizonte oscuro tiene la grandeza del "valle hondo, oscuro", donde, según el clásico, quedamos, cuando Dios o la esperanza se apartan de nosotros. ¡Oscuro horizonte el del joven que no puede dar forma material a su amor!"

Y la determinación de estos desesperados amantes era inexorable:

Habíamos pensado en el sublimado—continúa el testamento venganza que el suicida arroja al rostro de la sociedad—, pero como algunos se salvan..."

Como algunos se salvan, utilizó el novio su propia pistola.

¿Motivos?

El de siempre: la familia de la novia le había puesto puertas al campo y se oponía a su unión. Es lo mismo que prohibirle a la alondra que cante o al río

que discurra por su cauce hacia el mar.

Pero, ¿puede creerse que el puro amor, el mucho amor, lleve al crimen?

Démosle a Dios lo que es suyo, aunque este dios sea de la pagana y amable calidad de Cupido, que se contenta con hacer cuerdas para su arco con los dorados cabellos de las mozas fragantes que encuentra al paso.

No es el amor, sino el horizonte oscuro, lo que lleva a la desesperada muerte de los amantes. Porque un enamorado lleva en sí la más alta expresión de la vida, y siente la más extremada dicha en potencia y le hierve la sangre en ansias de eternidad. Hay que achacarle al soldado—que seguramente supo siempre hacer honor a su uniforme ante el peligro y que inspira el profundo respeto de todo aquel que tiene el valor de cortar su existencia—el no haber tenido el bastante para hacer que su savia se convirtiese en brotes, pese a toda convención. Con amor se triunfa siempre. En nombre de ninguna ley cabe impedir la unión de hombre y mujer. El doctor Marañón dijo, no hace mucho, que la mujer elige certeramente al rico, porque el que es capaz de producir riqueza es más macho que el que no sabe vivir. Está bien; pero cuando una mujer cree en un hombre, éste—mejor que morir—debe cogerla, amarla y producir riqueza sobre la marcha.

Otro caso de amor que acarreó la muerte se produjo en Sevilla:

Un mocito de Triana se hallaba pelando la paya con su novia y, de pronto, sufrió un mareo y murió.

El hecho parece una mentira sevillana o, por lo menos, una hipérbole de estirpe andaluza.

¿Lo mató de una mirada la sevillanita de ojos de fuego? ¿Falleció el mozo de gusto de verse querido? Estas son paradojas de que conoce el Guadalquivir y que no se nos alcanzan en Castilla, donde no hay matrimonio sin capitulaciones, ni noviazgo sin mira, ni mirada sin por qué.

De todos modos, hay que confesar que es un bello morir, una extinción de la vida entre el olor a rosas de la carne joven.

ROBINSÓN.

EL SEXO Y LA LITERATURA

Fué una mujer que brilló en nuestras letras—doña Feliciana Enríquez de Guzmán—la que supo concretar en la bella fórmula de un madrigal el poder de unos ojos de hembra, unos ojos asesinos, unos ojos gachones, los de la hija del alcalde mayor que canta la copla, los que a diario nos petrifican en la calle o nos hieren por la espalda o nos revuelven las entrañas, cortándonos el resuello, o nos marean hasta enrojecernos el cuerpo hasta la última extremidad capilar.

Madrigal de mujer, había de ser elegante para que supiese más a mieles de caricias femeninas.

Hélo aquí:

MADRIGAL

Dijo el Amor, sentado a las orillas
de un arroyuelo puro, manso y lento:
Silencio, florecillas;
no retocéis con el lascivo viento,
que duerme Galatea, y si despierta,
no seréis ya más flores
en viendo sus colores,
ni yo de hoy más Amor, si ella me mira:
¡tan dulces flechas de sus ojos tira!



La historia de Cleopatra tiene el encanto subyugador de una de esas maravillosas leyendas de las "Mil y una noches"; toda ella está llena de episodios sangrientos o poéticos; de rasgos novelescos hasta la extravagancia; de armoniosos ruidos musicales; de perfumes exóticos y voluptuosos; de chocar de copas, de flores; de suspiros de amor, de besos...

* * *

En el año 51 (a. de J. C.) murió en Alejandría Tolomeo XIII, Auletes, dejando el trono a su hija Cleopatra—que contaba diez y ocho años de edad, y a su hijo Ptolomeo XII, Dionysos, a condición de que ambos hermanos se uniesen en matrimonio, según costumbre de las familias reales de Oriente, quedando los dos reyes y sus hermanos menores—Ptolomeo y Arsinoe—bajo la protección de Roma.

Cleopatra—en quien comenzaba a manifestarse la más desmedida ambición—quiso reinar sola y apartar del poder a su hermano, pero los favoritos del joven rey—su ayo Fotino, su preceptor, Teodato y Aquilas, jefe principal del ejército—que ejercían el gobierno en su nombre, excitaron al pueblo contra ella y consiguieron arrojarla del reino—en el año 43 a. de J. C.—, declarando al joven Ptolomeo único soberano de la monarquía egipcia.

Lejos de sufrir con resignación la injuria que se la había inferido, Cleopatra huyó con sus partidarios a Siria y Palestina, donde se procuró socorros, y, tras una corta ausencia, volvió a Egipto, para luchar contra su hermano y esposo.

Por entonces, Pompeyo, vencido por Julio César en Farsalia, arribó—fugitivo—con su armada a las playas de Egipto, confiando en que Ptolomeo, de quien era tutor, les prestaría gustoso el auxilio que necesitaba; pero éste—que se hallaba en Pelusium observando los movimientos de Cleopatra—lejos de prestarle el auxilio solicitado, le mandó cortar la cabeza.

Poco tiempo después, Julio César—que iba en persecución de Pompeyo—llegó también a Egipto, y como Tolomeo Auletes le había nombrado ejecutor testamentario, invitó a los dos hermanos a que depusieran las armas y le sometieran sus diferencias.

Cleopatra, decidida a conquistarse el

favor del romano, envió al principio algunos mensajeros, que fueron recibidos friamente por aquél.

Lejos de desanimarse ante este fracaso, Cleopatra concibió una idea verdaderamente diabólica: durante la noche se hizo conducir—envuelta en un tapiz, como si fuera un fardo—a la casa del vencedor, y Apolodoro, su fiel intendente, anunció al célebre romano que iba a ofrecerle un presente, apareciendo entonces la joven reina ante el dictador: César vió a Cleopatra; César era voluptuoso; Cleopatra, bellísima: su causa estaba ganada.

En efecto; subyugado César por la hermosura y el ingenio de Cleopatra, se pronunció en su favor, obligando a Ptolomeo Dionysos a que se reconciliara con su hermana y compartiera con ella el trono.

No se le ocultó al rey de Egipto la verdad de lo sucedido, y para mover la opinión contra el romano, recorrió las calles de Alejandría contando su deshonor.

Por su parte, Fotino excitó al pueblo, que atacó el palacio de César, y aunque los romanos prendieron a Ptolomeo XII, los sublevados no cedieron, sino que, por el contrario, aumentó su número, y, sin la habilidad y la firmeza del vencedor de Pompeyo, que logró convencer al pueblo de que al obrar de tal modo no hacía más que cumplimentar el testamento del difunto rey, César y todos los suyos hubieran perecido.

Sin embargo, tales razones no fueron bastantes para satisfacer a los partidarios de Ptolomeo, quien, auxiliado por el eunuco Fotino, pudo fugarse de Alejandría, al propio tiempo que las tropas de Aquilas iban a sitiar a César en su palacio.

El romano sólo disponía de dos columnas, pero, así y todo, pudo sostenerse hasta la llegada de los refuerzos, que le fueron enviados de Siria, y a los que debió su salvación.

Poco después, César hizo que fuese cumplimentado el testamento de Ptolomeo Auletes, disponiendo que Cleopatra y Ptolomeo Dionysos reinasen juntos, y dando la isla de Chipre a Ptolomeo XV y a Arsinoe, hermanos menores de los reyes.

Preso Ptolomeo y muerto Fotino, Ganimedes logró que Aquilas fuera condenado al último suplicio, y tomó él el mando de su ejército, procurando destruir a los romanos, a los que privó de agua dulce, dificultad que César obvió, mandando abrir pozos, y, después de una serie interminable de peripecias, el romano triunfó de sus enemigos y puso en libertad a Ptolomeo, que algún tiempo después pereció ahogado en el Nilo.

Durante estas guerras fué destruída la escuadra egipcia, y los soldados romanos incendiaron un barrio de Alejandría, en el que se hallaba la célebre biblioteca fundada por Tolomeo Filadelfo, y que también fué pasto de las llamas.

Victorioso el dictador, proclamó reina de Egipto a Cleopatra, pues si bien es verdad que la hizo casar con su hemano Tolomeo XV, que sólo contaba seis años, la temprana edad de éste no le hacía apto para compartir más que nominalmente el gobierno con su hermana, y tan pronto como cumplió los catorce años, edad fijada para su mayoría, le hizo envenenar.

Mientras permaneció en Egipto, Cleopatra—según parece—vivió en su compañía, dando en su honor magníficas fiestas; con él recorrió Egipto, y hubiesen ido juntos hasta Etiopía en un mismo barco, si el ejército romano no se hubiera negado a seguirles...

Por fin, y deseando someter a los últimos partidarios de Pompeyo, el dictador abandonó Egipto, dejando a Cleopatra encinta de un niño, que nació el mismo año 47—a. de J. C.—y que se llamó Cesarión.

Al año siguiente—según Dion Casio—, o en 45 a. de J. C., es decir, después del regreso de César de España, Cleopatra pasó a Roma, llamada por el dictador, alojándose en el suntuoso palacio que éste poseía en las orillas del Tíber.

El dictador consagró en Roma un templo a Venus generatriz, y colocó junto a la estatua de la diosa la de Cleopatra, honor que disgustó a los romanos, aunque éstos no llegasen a exteriorizar su descontento.

Desde esta época hasta la muerte de César no se sabe dónde permaneció Cleopatra, si bien Cicerón afirma que en Roma.

* * *

Muerto el dictador, Cleopatra se declaró en favor de Octavio y Antonio, a los que facilitó una escuadra; pero más adelante aparece como partidaria de Bruto y Casio, aunque, según algunos historiadores—y esto es lo más verosímil—, lo ocurrido fué que uno de los generales egipcios, llamado Serapión, acudió en auxilio de Casio contra la voluntad de la reina, por lo que ésta le castigó severamente.

Con la batalla de Filipos, que dió el Poder a los triunviros, terminó la guerra civil, y Marco Antonio, después de pasar algún teimpo en Atenas, se dirigió a Cilicia con objeto de organizar una expedición contra los partos, instalándose en Tarsos.

Desde allí ordenó a Cleopatra que compareciese a su presencia para explicar su conducta, confiando el cumplimiento de esta misión a Delio, historiador muy hábil y hombre que brillaba por las dotes de su espíritu seductor; Delio, que conocía el carácter de Antonio y su decidida propensión a todos los placeres que proporciona el bello sexo, dijo a Cleopatra, usando de un lenguaje insinuante y lisonjero, que fuese a buscar sin demora al triunviro, asegurándola que sería bien recibida.

Marchó la reina de Egipto al encuentro de Antonio, llevando consigo grandes sumas de dinero, sus alhajas más preciosas y sus vasijas de oro y plata, apareciendo ante la vista de Antonio en una magnífica galera adornada con las más bellas pinturas, y cuya popa resplandecía con el oro; las velas eran de seda y púrpura, y los remos estaban guarnecidos de plata.

Sobre cubierta, bajo un pabellón formado con ricas telas y brocados de oro, Cleopatra, vestida como Venus saliendo de las olas, es decir, como Friné fué vista por Apeles, iba tendida sobre un riquísimo tapiz.

A su alrededor, en artísticas y voluptuosas posturas, iban las mujeres de su séquito—todas de una rara belleza—vestidas de ninfas y gracias, y a sus pies jugaban unos amorcillos, mientras en el ambiente—embalsamado por suaves aromas—se diluían las armoniosas notas que expertos tañedores arrancaban a sus laúdes y flautas...

* * *

Como no podía menos de ocurrir, Antonio quedó subyugado ante tanta belleza y buen gusto, y Cleopatra, pretextando que el viaje la había cansado, le invitó a pasar a su buque, donde tenía dis-

puesta en su honor una magnífica fiesta.

Aceptó Antonio la invitación, y fueron tales las dotes de seducción desplegadas por Cleopatra, que el triunviro quedó preso en las redes de su amor; en uno de los suntuosos banquetes que dió en su honor, Cleopatra hizo fundir en vinagre una perla valorada en 10 millones de sextercios y se la bebió.

Pasó el tiempo; para Antonio no existían más que las caricias de Cleopatra; *abandonó todos los planes* de conquista para entregarse por completo al amor de la joven reina, a la que siguió a su corte, pasando con ella el invierno de 40 a 41, que transcurrió entre fiestas y placeres.

Sin embargo, los acontecimientos que se desarrollaban en Roma y la irritación de su esposa Fulvia *le obligaron*, bien a pesar suyo, a abandonar a Cleopatra; por otra parte, la guerra civil, que con la victoria de Filipo parecía terminada, estaba a punto de resurgir, y Octavio, aunque resentido con Antonio por su defección, necesitaba de él, y los dos se reconciliaron en Brindis, casando Antonio—cuya esposa había muerto—con Octavia, hermana del futuro emperador.

Trancurrieron tres años; Antonio parecía haber olvidado a Cleopatra, pero en el año 37 a. de J. C., el triunviro hubo de organizar una expedición contra los partos, por cuyo motivo abandonó Roma, ¡ay!, para no volver.

No fué tan afortunado en aquella empresa como en otras, y su ejército quedó destrozado en el primer combate, completando la obra destructora el hambre y la epidemia, que pusieron en peligro su propia vida, hasta que con los restos de su ejército se refugió en Siria; allí se le reunió Cleopatra, y Antonio, sintiendo renacer su antiguo amor por la bella reina, la siguió a su corte con el pretexto de preparar una nueva expedición.

Y otra vez unidos los dos amantes, comenzaron el último capítulo de la interrumpida novela de sus amores...

* * *

Habiendo llegado a conocimiento de Cleopatra que Octavia había emprendido el viaje para reunirse con su marido, fingió una profunda melancolía, lloró en presencia de su amante, y aun se negó a tomar alimento...

Impresionado Antonio ante la actitud de la joven reina, mandó a Octavia interrumpir su viaje y regresar a Roma, y él se quedó en Egipto con Cleopatra, a la que proclamó "reina de los reyes", dotando, además, a los hijos que con ella había tenido con ricas provincias, y reconociendo a Cesarión hijo legítimo de Julio César.

Aquel año—el 16 de su reinado—fué el más grande de la vida de Cleopatra, que vió a sus pies reyes y príncipes; pero Octavio, disgustado por la conducta de Antonio, al que creía haber hecho ya bastantes concesiones, y temiendo que el triunviro pudiera hacer fracasar sus planes, se dispuso a combatirlo, si bien, considerando que la causante de todo el mal era la reina de Egipto, consiguió que el Senado romano declarase la guerra a ésta.

Juntos salieron Antonio y Cleopatra para la isla de Samos, marchando de allí a Atenas, donde los atenienses, a los que la reina de Egipto había colmado de beneficios, rindieron a ésta honores que hasta entonces no había conseguido mujer alguna.

Llegado el momento de combatir, Antonio, a pesar del consejo de sus lugartenientes, prefirió la batalla naval a la terrestre por complacer a Cleopatra, que *deseaba que la victoria se* debiese a sus naves.

Sabido es que cuando el triunfo estaba indeciso, huyó la reina con su galera, a la que siguieron más de sesenta, y Antonio, olvidando su deber, abandonó la lucha, alcanzó la nave de Cleopatra y penetró en ella humillado, permaneciendo *muchas horas* con la cabeza oculta entre las manos, sin querer hablar a la mujer funesta, causa de su perdición; así terminó la célebre batalla de *Accio*.

Ya cerca de Alejandría, Cleopatra, temiendo que los egipcios la rechazaran de su capital si sospechaban la derrota sufrida por Antonio, coronó sus barcos con vistosas guirnaldas, como solían practicarlo los antiguos generales después de la victoria.

El triunviro, seducido por los voluptuosos halagos y mentidas esperanzas de su amante, la siguió a la corte, entregándose con ella al más desenfrenado libertinaje; fundaron una Sociedad titulada "Los inseparables de la Muerte", cuyos miembros, y con ellos Cleopatra vestida de hombre, recorrían al anochecer los prostíbulos de la ciudad, armando pendencias con los transeuntes rezagados, haciendo abrir las *tiendas, etc., etc.*

* * *

Cleopatra—que había facilitado la entrada de Octavio en la ciudad—, dudosa de su suerte, se encerró, con todos sus tesoros, en un monumento sepulcral que había mandado construir junto al templo de Isis, e hizo circular por la ciudad la noticia de su muerte.

Creyéndolo así Marco Antonio, se clavó un puñal en el pecho, pero como no muriese en el instante y se enterase de la verdad, se hizo conducir junto a su amante, expirando en sus brazos.

Poco después, Proculeyo, enviado de Octavio, intimó la rendición de Cleopatra, penetrando por una ventana con algunos soldados e impidiendo que la bella reina de Egipto se diese muerte.

Cleopatra pareció someterse, mas penetró la intención del vencedor, que deseaba hacerla servir de adorno en sus triunfos, y perdió las esperanzas de cogerlo en las redes de su amor; entonces determinó suicidarse, y escribió a Octavio una carta manifestándole su propósito, carta que confió a Efrafrodito—que la vigilaba de cerca por orden del vencedor—*para que se la entregase a éste.*

Apenas el fiel servidor de Octavio hubo abandonado la habitación, Cleopatra se retiró a su aposento seguida de sus esclavas Iras y Charmión; se vistió sus mejores galas y se acostó en un lecho lujoso y cómodo, y luego pidió un cesto que acababa de traerla un fiel servidor —*disfrazado de aldeano*—, y en el *cual* iba oculto un áspid, serpiente indígena de Egipto, cuya mordedura venenosa produce un sueño profundo que sin dolor lleva a la muerte.

Se dejó morder en un seno por la serpiente, y quedó profundamente dormida en los brazos de sus dos esclavas favoritas; *éstas notaron que* su cuerpo se enfriaba y adquiría una rigidez extremada, y suavemente la depositaron sobre el lecho; luego besaron su frente y salieron llorando del aposento: Cleopatra, la reina de Egipto, famosa mujer que ofrecía tan extraña mezcla de libertinaje y heroísmo, de falsía y amor, de maldad y de genio, de cobardía y de grandeza, había muerto.

ALEJO G. BLANCO.

Esta Revista se vende en todos los quioscos de España

La experiencia en el amor

El tipo abunda mucho—no es precisamente Don Juan, sino todavía más vulgar, más chabacano, más carente de espiritualidad, de sensibilidad, de nobleza de sentimientos—es ese individuo que presume de experto en amor. Ese sujeto que en cuanto surge el tema amoroso sonríe irónico y misericordioso al oír las opiniones de los demmás, y en seguida, en tono enfatuado y doctrinal, habla ex catedra, sin admitir la réplica ni la objeción, aduciendo su experiencia en la materia.

¡La experiencia en el amor! ¿Puede alguien—por muchas canas que blanqueen su pelo y por muchos desengaños que colmen su corazón—vanagloriarse de conocer, triste y dolorosamente, a través de sus aventuras el misterio del amor? ¿Existe en realidad este misterio o es más bien pura creación literaria? Si hemos de creer a todos estos varones insignes y beneméritos, el corazón femenino es algo impenetrable, una cueva angosta, obscura y profunda, donde jamás penetra la luz.

Nosotros somos jóvenes—esta confesión en España es casi un pecado, en este bendito país el ser joven es un estigma—; un rostro barbilampiño, un ánimo optimista, una inteligencia despierta, sana, un alma esforzada, deseosa de lucha, plena de ambición legítima y noble, nadie lo toma en consideración, hay un pretexto estúpido enarbolado como excusa: "¡oh, es muy joven!"; y ya puede ese hombre joven llevar dentro de sí el gérmen del genio, que los demás se encargarán de poner todos los medios para que ese germen se asfixie y muera. Aquí no triunfa sino la rutina, la experiencia, el precedente; sin embargo, nosotros somos jóvenes y nos atrevemos a afirmar solemnemente que nada existe más claro y diáfano, más sencillo y fácil de comprensión que el corazón de una mujer.

Y es que nos acercamos muy poco a la mujer, por eso la desconocemos tanto; buscamos y sobre todo deseamos a la hembra para satisfacer nuestros instintos. Deseo, he aquí la palabra que encierra el concepto de nuestras relaciones con la otra mitad del género humano. Y casi siempre recubrimos este deseo hipócritamente con la sonora, magnífica y retumbante palabra amor, tergiversamos su sentido, y de ahí el lío y la confusión.

Hablemos, pues, claramente. Ha cruzado una mujer por nuestro lado. La mujer es bonita. ¿Qué es lo que ha sacudido nuestros nervios y herido nuestras pupilas, su corazón o su sexo? Generalmente, su sexo, la primera inclinación es la sexual, las restantes sensaciones vienen después con el trato y la conciencia. Pero aquí está el nudo de la cuestión. ¿Cuántas veces estas sensaciones plácidas y aquietadas, puras y amorosas llegan a manifestarse? ¿Prescindimos siempre de la hembra y descubrimos a la mujer? Preciso es confesar, a fuer de sinceros, que muy pocas. Perdura el latigazo de la lujuria, llega tarde o no llega la caricia suave del niño Amor. ¿Cómo extrañarse entonces de la desconcertante psicología femenina, a qué los aspavientos y las lamentaciones? ¿Si lo que íbamos buscando era la sexualidad y la sexualidad encontramos? Y este sí que es un arcano indescifrable, lo sexual, porque en la mayoría de los casos entra de lleno en lo morboso, en la intrincada y laberíntica red de los nervios. Pero la mujer, el alma de la mujer, es ánfora límpida de finísimo cristal, tan perceptible, tan nítida, que la ve un ciego, porque para verla no se necesitan ojos, sino otra alma gemela.

No nos dejemos, en consecuencia, arrastrar del tópico y la frase hecha; desconfiad del sesudo señor que os brinda su experiencia. En amor—como en tantas otras cosas—la experiencia no vive sino de estorbo, de carga inútil, porque cohibe y amedrenta la sana inclinación, el arranque espontáneo que no necesita de más consejero que la prudente reflexión.

RINCONES MADRILEÑOS

UN CAFÉ DE BARRIO

Silencio, obscuridad, cuchicheo quedo, toses apagadas, risas ténues, sonido melancólico de violín. Estamos en un cafe de barrio. La puerta se abre. Aparece una pareja; andan de puntillas, como la devota que entra en la iglesia solitaria. Sí, aquello tiene algo de templo. La pila del agua bendita es el puesto del cerillero. Las mesas son confesionarios. Hay un culto: el del amor. Existe un rito: el café con media. Los camareros son los sacerdotes. El cerillero es el sacristán: miradle cómo va de un sitio a otro con la bandeja del tabaco, que parece el cepillo. Ahora habla con aquella matrona del mantón alfombrao. No sabemos si le ha entregado una vela y una petición, tal vez para San Antonio, o para el señor Antonio, lo mismo da. La matrona espera oyendo los compases de "La Boheme" o de "El anillo de hierro".

Cerca de los músicos—santos de aquella iglesia—está la familia que pide dos cafés para cuatro. Es un matrimonio y dos niñas. El, lee el "Heraldo"; la esposa mira con ojos tiernos al violín. Amor platónico, alma de artista. Las niñas... ¡Ah, las niñas del café de barrio! ¡Niñas románticas, de alma soñadora y manos de marfil, ojos llenos de deseo, corazones que esperan un príncipe azul, labios de pálido carmín ansiosos de besos, que declaman entre sollozos el "Canto a Teresa", de Espronceda, y las "Golondrinas", de Bécquer, ¿qué parecéis en el marco pintoresco del café de barrio? Sois viejas en vuestra juventud, porque sois de otra época. No debísteis nacer ahora. Hubo un tiempo en el que hubiérais sido felices. Entonces había mancebos de larga melena, adoradores de la luna, que lloraban de amor y querían morir al trasponer el sol. ¡Oh entonces, entonces!

Estas niñas, en el viejo café, son lo más triste de sus salas calladas.

La matrona del mantón alfombrao suspira fuertemente: es que se ha abierto la puerta y un galán avanza. Jovencillo, imberbe, con gesto asustado. Se ha sentado a su lado, y ella, ansiosa se aprieta junto a él.

—¿Qué quieres tomar, rico?

—Café y una de anís.

Ella hace chocar sus manos gordezuelas, llenas de sortijas, y el camarero acude.

—Café y una de anís—dice, y mira arrobada a su adorado.

—Luisín, mi encanto, ¿estás cansado?

Efectivamente, en su rostro hay grandes ojeras y tiene los ojos apagados.

El la mira y hace un gesto negativo.

—Si vieras..., tengo un compromiso. Diez duros, que no sé dónde encontrarlos.

—No te apures, monín mientras me tengas a mí. Ahora iremos a casa y te los daré.

Al oír estas últimas palabras, tiene un impulso como de huída, que contiene

presto. ¡Son diez duros! La matrona sonríe; se hinchan sus narices, muérdese los labios y sus ojos lánguidos se entornan de deseo, ávidos de carne joven.

El violín y el piano siguen sonando. Un gato negro se pasea por entre las mesas en demanda de azúcar. Los parroquianos le llaman, le obsequian y le acarician. Calla la música. Se levanta una señora con largo velo negro, de color verde, y dice al camarero.

—Casimiro, quince.

—¡Pero doña Angustias, que mire usted...!

—Mañana, mañana le pagaré...

Sale a la calle, ¡y en qué casa infecta tiene que penetrar por treinta reales que debe en el café! ¡Ah, el drama de la vida!

Hoy un almacén de camas profana el polvo donde se asentó el viejo café de barrio. ¿Por qué mueren estos beneméritos establecimientos? Las costumbres avanzan, el pasado se queda muy atrás. ¡Viejos cafés de barrio de desteñidos divanes y rotas sillas de paja, con aquellos espejos, mudos testigos de mil escenas de amor, única expansión de las pensionistas y los jubilados, último baluarte de la bohemia, directo refugio del amor misterioso, ya os vais, desterrados, por los tupis anodinos, por los bares antipáticos, por la moderna forma de los cafés! ¡Adiós para siempre, niñas sentimentales, gordas matronas y espirituales pensionistas!

El Amor y el Pensamiento

Nosotros, que pregonamos la fuerza de nuestro sexo, somos más volubles que la mujer y nos dejamos llevar más fácilmente a la inconstancia y al hastío.—*Shakespeare.*

La salud de las mujeres es una comedia muy ingeniosa, que representan a beneficio de los médicos.—*X. Aubryet.*

* * *

¿Qué sería de la sociedad sin la mujer?—*Saint-Prosper.*

* * *

Las mujeres se enamoran de los hombres, no por el mérito que tienen, sino por el que éstos encuentran en ellas.—*Saint-Prosper.*

* * *

¿Cómo concebir que una mujer pueda ser atea?—*Chateaubriand.*

* * *

Las devotas son naturalmente curiosas y se desquitan de los pecados que no cometen, con el placer de saber en los que caen los demás.—*Marivaux.*

* * *

Las mujeres prefieren que se dude de su virtud antes que de su talento y su hermosura.—*Le Maitre.*

* * *

El amor es un poema entero en la vida de la mujer, mientras que sólo es un episodio en la del hombre.—*Madame Stael.*

* * *

Las mujeres manejan a los hombres como los buenos jugadores de ajedrez a sus peones; no tocan a uno sin tener la vista fija en otro que puede dar mejor resultado.—*Pope.*

* * *

La naturaleza acude con preferencia en ayuda de la mujer cuando se trata de decir la verdad o de resistir una dolencia.—*Humbolt.*

* * *

Hay mujeres que se ejercitan en gesticular, como si los gestos fueran un completo de la belleza.—*Claville.*

Las castidad es el patrimonio y la gloria de las mujeres.—*Le Maitre.*

* * *

Una querida es un mueble cuya propiedad no está bastante asegurada, aun cuando todos los días se pague.—*Humbolt.*

* * *

Dudo que las hazañas de César y de Alejandro sobrepasasen en energía a la resolución de una mujer joven y hermosa que, combatida por mil ejemplos contrarios y en medio de mil fuertes y continuadas persecuciones, se mantiene intacta y pura.—*Montaigne.*

* * *

El que desee encontrar una esposa que reúna fortuna, nobleza y hermosura, pretenda, en vez de una compañera cariñosa, una dueña imperiosa y déspota.—*Montaigne.*

* * *

Cualquier edad es buena para casarse, porque las mujeres son nuestras queridas en la juventud, nuestras compañeras en la edad madura y nuestras nodrizas en la vejez.—*Bacon.*

* * *

Se puede encontrar mujer que no haya tenido aventuras galantes, pero no se puede encontrar mujer que haya tenido una sola.—*La Rochefoucauld.*

* * *

Para la mujer, vivir no es comer ni beber, sino pensar y amar.—*Lammennais.*

* * *

Un matrimonio puede ser bueno, pero nunca delicioso.—*La Rochefoucauld.*

* * *

Dios, que se arrepintió de haber hecho al hombre, jamás se arrepintió de haber hecho a la mujer.—*La Campana* (periódico).

Las mujeres creen con frecuencia amar, aunque no amen: la ocupación de una intriga, la emoción que produce una aventura, el deseo de ser amada, les persuade de que es coquetería, lo que tan sólo es coquetería.—*La Rochefoucauld.*

* * *

Ningún marido tendría a su mujer por honrada si la creyese capaz de pensar como él piensa y obra.—*Robert (D. Roberto).*

Las ventajas del cine

Ha sido el cine—ese invento banal que parece hecho para esparcimiento de burgueses y niñas sentimentales—algo que ha transformado profundamente las costumbres, los hábitos ancestrales que largos siglos ha presiden y rigen los tratos amatorios. Como amaban nuestros abuelos, con ligeras variantes amaban los hombres de hace cuatro siglos. Las endechas apasionadas y encendidas del balcón de Verone declamadas por Romeo y las respuestas balbucientes y pudorosas de Julieta eran antiguamente el Código del amor. Código que ha regido inflexiblemente imponiendo normas sobre generaciones y generaciones. Las entrevistas de amor eran raras, difíciles, rodeadas de dificultades, de peligros, de obstáculos a veces invencibles. De ahí que cada galán tuviera al mismo tiempo pujos de espadachín, cada damisela apariencias de fortaleza inexpugnable y las aventuras amorosas carácter de batallas sangrientas y enconadas.

La calleja obscura en la madrugada silenciosa era mudo testigo de la charla apasionada, pero todo tenía que ser clandestino, fugaz; las palabras eran corta-

das bruscamente, el beso quedaba a flor de labio como pajarillo asustado que no se atreve a salir del nido.

Mas he aquí que un mago moderno, brujo correcto de americana y botas de charol inventó un buen día la proyección fotográfica animada, y por una necesidad imperiosa de la ciencia quiso el destino que ésta únicamente tuviera lugar a obscuras, y la revolución en la república del amor vino imperiosa derribando tradiciones, demoliendo obstáculos, transformando pacíficamente sin una gota de sangre un régimen consolidado por el vuelo de los años y acatado sumisamente por millones de seres.

El cine, paradójicamente, iluminó las negruras que rodeaban al amor y creó una negrura mayor que, continuando la paradoja, dió vida, calor y cobijo al diosecillo de los ojos vendados y la aljaba de las flechas envenenadas, que, desde entonces, tuvo un reino magnífico, vasto imperio de ricas comarcas donde florecen los amores lozanos, pródigamente.

Hoy el cine es el campo del amor, y hace exclamar melancólicamente a los Don Juanes en decadencia, mustios y agotados, palabras llenas de amargura por su prematuro nacimiento que les ha impedido buscar como pulgas que esparcen un tentáculo en busca anhelosa de algo que aprisionar con sus garras que son tenazas.

Hoy el cine es ese ente que nuestro señor D. Miguel de Cervantes Saavedra preconizada como necesario y utilísimo en toda república bien ordenada; gracias a él, el amor se ha convertido en una cosa fácil y asequible; cualquier Don Luis puede ser Don Juan; cualquier contrahecho y narigudo Cyrano carente de ingenio puede, si no deslumbrar con la gracia de sus ocurrencias, llegar a lo hondo del corazón con artes de prestidigitador que hace de sus manos medio habilísimo de vida.

Y si algo le faltó al prodigioso mago inventor del cine fué dotar a los espectadores puramente platónicos de la cinta proyectada en la pantalla, al "dilettante" de la película, "amateur" de la obscuridad, de una capa protectora que le pusiera a salvo de indiscreciones comprometedoras para el que descubre y para el descubierto. Por otra parte, este tipo es un parásito del cine que vive y medra a costa del verdadero mantenedor del espectáculo, que es la pareja, pareja tan compenetrada, tan unida e identificada que semejan siempre un solo cuerpo, cuerpo hermafrodita que sólo vive y medra, se desarrolla y crece en la bien amada obscuridad, que desaparece y se anula, que muere, en fin, cuando la luz se hace.

El cine ha evitado y evita dolorosos e irremediables desengaños matrimoniales, porque permite que los futuros esposos puedan conocerse de una manera palpable y libre de toda duda agobiadora. El cine ha creado un nuevo tipo de Don Juan; el Don Juan del cine que será objeto de próximo artículo, porque es curiosa su psicología, ya que hoy el Donjuanismo está en moda y esta variante de su fama poco estudiada.

BECQUERIANA

Una mujer me perdió
y yo perdí a otra mujer:
que en la rueda del amor,
por su sino, han de caer
en las garras del placer,
cada cual dando su honor,
un hombre o una mujer.

A. LÓPEZ PÉREZ.

SALUS POPULI

LA HIPOCRESIA

Una de las características de nuestra secular educación es la hipocresía, función social que contradice a la ciencia, a la verdad y hasta la higiene social. Hay que ser tan noble que, imponiendo la gallardía en la palabra, quede sostenida la dignidad en el corazón, frente a lo tradicional de nuestra psicología, de la psicología de esas gentes cobardes que se engañan para vivir del engaño y de la debilidad moral de los demás. El hipócrita, aun cuando con la acción venenosa de la ambición logre pretender que su personalidad sea otra que su verdadera persona, comete una torpeza humana, que en el teatro de nuestro historismo no se alcanzará, pero se advierte desde muy lejos de nuestras azoteas.

El veneno de la hipocresía hay que vencerlo, demostrando a la sociedad que es más útil vivir con sinceridad, además de ser más artístico y más bello. Pero a la sociedad humana hay que demostrarle que es más útil.

La cobardía humana no es fruto de la debilidad física, y si es un efecto.

Hay que tener en cuenta que un hombre deportista y fuerte es cobarde y aficionado a disimular sus sentimientos, su personalidad física queda sometida bajo la soberanía de la moral inferior. La moral inferior es causa y mueve no pocas vidas interesantes de nuestra nación; a esa moral hay que mostrar una moral radiante, pura y verdadera, una moral que admite el cuerpo desnudo y el alma desnuda, que no acepta la cara con mascarilla, los ojos con movimientos aprendidos, las palabras producidas automáticamente, por el resorte de lo que nos envuelve: el ambiente.

Las gentes despiadadas que se disfrazan de creyentes, barrieron lo esencial de las creencias. Restituirán lo esencial de la fe y de las creencias en el orden general del pensamiento humano las gentes que no creyeron ni dejaron de creer, pero que buscaron en la duda y en el conflicto cerebral un objetivo. Las mujeres que toman como honestidad la gazmoñería y hacen compatible el hogar con los vestidos deshonestos de esas modas, mujeres que en el vestido no manifiestan el estado de espíritu, sino el deseo del cuerpo, hay que mostrarles un credo, una norma sana y santa que les haga venir hacia la verdad, para que no se engañen con la verdad de la mentira ni nos engañen con la mentira de la verdad.

A los corruptores de menores, a esos caballeros de la lujuria, delincuentes sal-

vados por prerrogativas canallas, y en cuyo rostro se dibuja el carácter de una autoridad moral, a esos hipócritas que fueron legisladores para no ser delincuentes, sin dejar de serlo, hay que mostrarles una pedagogía nueva que acostumbre a las gentes á comprender muy en serio que la vida privada de los hombres guarda mucha relación—unida por un hierro de ideas—con su actuación social; a los que cobardemente callan cuando la naturaleza humana que llevan consigo les manda formar juicio, y callan por comer, a esos hay que demostrarles que son los únicos culpables de que una nación grande tenga que vivir una decadencia de organismo pequeño.

En suma: la psicología nacional debe formarse, y en esas propagandas de higiene social mucho puede hacerse; porque la mujer necesita no tener que mentir para vivir; el hombre no debe ser hipócrita para conquistar la vida; y el amor y la cordialidad humana son la sinceridad y la nobleza. Prescindir del alma de cerdo que pesa sobre muchas personalidades que con tal que coman y vivan transigen con el permanente secuestro de la verdad, que es ciencia y progreso, y salud también, porque no oculta ni deja impune nada, ni en lo moral ni en lo físico, y ella, idealizada o materializada, lo ennoblece y separa todo.

B. García-Menéndez.

NELIS

Drama del Dr. Madrazo.

B.—Aquí me tiene el doctor, lleno de curiosidad e incertidumbre; me he saturado de Nelis. Es un drama admirable, diga lo que quiera la crítica. Su diálogo cada día me encanta más. Por supuesto, hay que saber leer; hay que ver la acción y gesto que lleva cada palabra. Sí, señor; porque en su prosa nada huelga. Da usted mucho que hacer a los actores. No basta la narración del apuntador. ¿No lo cree usted así, doctor?

A.—Tan estoy convencido que no habrá teatro español en tanto no se prescinda del apuntador. La concha, disculpable para aficionados, es un pegote vergonzoso de nuestra escena, y el apuntador, su más grave enfermedad. El actor que no fía su papel a la memoria, puede cambiar de oficio. La memoria es imprescindible al gesto y a la desenvoltura; atado el actor al cordelillo de la concha se convierte en figura de cartón, sin naturalidad, ni vida; el arte de la escena es de conjunto, y detesta la monotonía; ¿cómo dar variedad y color al tono y al ritmo de la conversación? Quitad al diálogo la música del tono y la gracia del ritmo, y queda la armadura escueta del lenguaje sin expresión ni encanto.

B.—No; en sus obras las palabras no las lleva el viento; que cuando tienen intención, las debe reflejar el gesto, que tiene más alcance que la misma palabra. Me seduce la sobriedad; mucha carne y poca salsa.

A.—Basta, ya; que me parece usted un crítico a la moda.

B.—Yo no leo sus obras: las estudio. Y sobre ellas tengo convicciones.

A.—Bien; vamos a ver lo que se le ofrece.

B.—En primer lugar, quiero saber a conciencia esto del alcoholismo, que tiene alborotado a medio mundo. Y, después, en qué consistió el estreno de Nelis; porque no comprendo que esta obra quedara sepultada en la primera representación.

A.—Mucho pide; y aunque el alcoholismo es una plaga mayor que las de Egipto, la humanidad sigue intoxicándose y riéndose brutalmente de su imbecilidad. Como si esperase a que los mismos borrachos decretasen la supresión de la taberna. Loor a la mujer norteamericana que, con la *ley seca*, ha hecho más que todos los sabios, por la civilización.

B.—Pero, ¿la miseria y degradación son tan grandes como anuncian los *abstencionistas?*

A.—Mayores; inmensas. Si América del Norte destierra el alcohol, será el pueblo más piadoso, y su sabiduría digna de imponerse al mundo.

B.—Explíquese; aumenta mi curiosidad.

A.—El alcohol, como tóxico, no perdona; a la corta o a la larga, rinde la mejor fortaleza. Si matara rápidamente, su influencia sería menos sombría; pero su lenta evolución da tiempo al desastre del hogar y, lo que es más grave, al de la descendencia. El alcohol comienza por perturbar cautelosamente la nutrición de los tejidos y la potencia de los órganos, *hasta su ruina total*. En esta cronicidad, muchas veces, la muerte parece debida a una causa *intercurrente*, como indigestión, catarro, congestión del pulmón, cerebro, hígado o riñón; digo que, cuando éstas y otras causas menudas y frecuentes tropiezan con estos degenerados, la reacción no tiene lugar; la solidaridad orgánica ha desaparecido; nadie ayuda; y cada órgano y el organismo entero se entregan al eterno reposo. Muchas de esas muertes medio repentinas e inexplicables para los mismos médicos, son malicias que *en silencio fragua el alcohol*. Y entiéndase que la intoxicación no siempre exige grandes libaciones; a algunos les basta la gota para matar el gusanillo de la mañana, un aperitivo, la copita de coñac con el café, el "cottail" o el "whisky" por la noche; algo que la costumbre *impone a diario*. Esta falta de resistencia orgánica creada por el alcohol es la que aprovechan ciertos microbios, como el bacilo de la tuberculosis, para asaltar insidiosamente el organismo y sembrar la muerte. Claro que en este último caso, el alcohol, con la abulia y ociosidad consiguientes, crea el ambiente de pobreza, asiento de todas las infecciones. De los cuarenta mil tuberculosos que perecen anualmente en España, el ochenta por ciento débese al alcohol. Pero, aun cuando el escándalo en la familia es grande, y grandísimo el *montón de cadáveres* a la puerta de la taberna, cabe a la *progenie* la mayor trascendencia patológica social. ¡Ah, el concubinato de los alcohólicos! Aterra las monstruosidades que engendra. No es amor, ni divina inspiración: es contubernio asqueroso del diablo. No existe matrimonio alcohólico sin rastro de *pordioseros, vagabundos*, borrachos, pendencieros, ladrones, asesinos y locos. En la costa cantábrica, a raíz de un tratado comercial que puso el alcohol amílico al alcance de todas las fortunas (cuarenta céntimos litro de aguardiente), surgieron crímenes espantosos dentro de las familias de obreros y campesinos, que a los pocos años desaparecieron con la desaparición del amílico. El alcohólico es el que más contingente suministra al hospital, a la cárcel y a la casa de locos; fecunda mucho y en su mayoría digno de la Peña Tarpeya; son generaciones caras e inmorales que roban la tranquilidad al justo y el dinero al país. En tanto se copia la hermosa ley americana, no se debieran consentir alcohólicos en el lecho conyugal.

(Continuará.)

EL MITIN DOMINGO

Campaña Sanitaria

Días pasados, como de costumbre, se celebró en el teatro del Conservatorio un mitin de propaganda de Higiene social.

Hizo en primer lugar uso de la palabra el doctor Navarro Fernández, para exponer el lamentable espectáculo que ofrece la "caridad oficial" en España.

Seguidamente hizo la presentación de los oradores.

El Sr. García Martí.—Dice que todos los problemas de España se resuelven en moralidad, cultura y salud. Estudia la falta de ideales colectivos y las causas de la debilidad del sentimiento nacional. Habla de la tendencia de nuestra raza al sentimiento sobre el pensamiento y de nuestra desorientación en orden a la cultura. Requiere el concurso de los intelectuales españoles para que señalen claramente las normas de nuestra organización social. Termina diciendo que el pueblo acusa su existencia en dos notas: vitalidad y carácter. Lo que falta es organización, que no puede ser obra de un hombre solo e impuesta por la fuerza, sino de una minoría inteligente.

El Sr. Zurano.—Diserta sobre la enseñanza oficial, abogando por que ésta sea completamente gratuita.

El Sr. Espina.—Habla de la organización y funcionamiento de los Tribunales para niños, diciendo que, en breve, se inaugurará el de Madrid, que cuenta con el auxilio y complemento de un reformatorio para los niños delincuentes, a cuyo frente estarán los frailes terciarios capuchinos.

El Sr. Prieto Pazos.—Dice que en España, aun cuando las apariencias pueden hacer suponer lo contrario, falta espíritu cristiano. Menciona unas palabras de una epístola de León XIII dirigida al obispo de Lisboa, en la que le recomendaba que evitase el que se formaran partidos políticos con la denominación de católicos, ya que atienden más a los fines temporales que a los espirituales. Termina diciendo que la Beneficencia no debe llevar tal nombre, sino el de Asistencia pública, ya que el Estado no puede ser benéfico, sino previsor.

El Sr. Jalvo.—Aboga por que los viajes antiguos que no sirven para la conducción de aguas limpias se transformen en transportes de aguas sucias. Demuestra cómo con un adecuado sistema de riego las aguas del Manzanares podrían regar 7.000 hectáreas hasta Algodor.

El presidente, D. Tomás Elorrieta, hace el resumen y glosa el anhelo de Costa de que España se europeizase, diciendo que los elementos de esta europeización no son extraños a nuestra idiosincrasia, ya que ellos fueron la característica de la vida española durante los siglos XV y XVI, los más prósperos y grandes de nuestra historia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

